

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XI



M<sup>a</sup> Concepción Fernández López

SIDONIO APOLINAR,  
HUMANISTA DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA:  
SU CORRESPONDENCIA

1994



## ÍNDICE

### SIDONIO APOLINAR, HUMANISTA DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: SU CORRESPONDENCIA

*M<sup>a</sup> Concepción Fernández López*

PRESENTACIÓN .....	11
ABREVIATURAS .....	13
INTRODUCCIÓN: Método de trabajo y estado de la cuestión. Sidonio y su tiempo: Resumen histórico de la época e interpretación de algunos pasajes sidonianos. Cronología de las cartas y de su publicación. Clasificación y análisis de las cartas: Terminología utilizada. Clasificación y análisis de las cartas: Tipología y ordenación. ....	15
I. CARTAS DE FUNCIÓN METALINGÜÍSTICA: <b>Cartas de edición y presentación de obras.</b> .....	33
1. Cartas de edición de las propias cartas. ....	33
2. Cartas de no-edición: Recusación. ....	42
3. Cartas de edición de obra no epistolar .....	47
3.1. Presentación que incluye publicación. ....	48
3.1.1. Cartas con poema funerario. ....	48
3.1.2. Cartas con epigrama dedicatorio. ....	51
3.1.3. Cartas con poema de circunstancias. ....	53
3.1.4. Cartas bímétras .....	57
3.1.5. Carta con discurso. ....	61
3.2. Simple presentación. ....	65
4. Cartas de juicio literario. ....	70



II.	<b>CARTAS DE FUNCIÓN FÁTICA: Cartas de saludo y comunicación.....</b>	85
	1. Cartas de simple saludo, respuesta y salutación familiar.....	87
	2. Cartas de comunicación.....	98
III.	<b>CARTAS DE FUNCIÓN EXPRESIVA: Cartas de felicitación y salutación. ....</b>	103
	1. Cartas de felicitación.....	103
	2. Cartas de salutación.....	109
	2.1. Salutación literaria.....	109
	2.2. <i>Salutatio publica</i> civil.....	111
	2.3. <i>Salutatio publica</i> eclesiástica.....	120
	2.3.1. Con petición de auxilio.....	124
IV.	<b>CARTAS DE FUNCIÓN IMPRESIVA: Cartas de exhortación y admonición.</b>	135
	1. Cartas de recomendación.....	135
	2. Cartas de exhortación.....	148
	2.1. A la actividad pública.....	148
	2.2. Al perfeccionamiento moral y religioso.....	154
	2.3. Al ejercicio literario.....	161
	2.4. De exhortación personal.....	166
	3. Suasoria y controversia.....	170
V.	<b>CARTAS DE FUNCIÓN DECLARATIVA Y POÉTICA: Cartas descriptivas.</b>	179
	1. Cartas descriptivas de actividades en la vida política.....	180
	2. Cartas descriptivas de lugares y personas: Descripción breve.....	191
	3. Cartas descriptivas de lugares y personas: Descripción amplia.....	204
VI.	<b>CONCLUSIÓN. El género epistolar en Sidonio.</b> .....	231
	El autor y su obra. Juicios literarios: expresión y significado. Criterios de valoración: <i>Rerum uerborumque scientia</i> . ( <i>Opera</i> ) <i>mediocria</i> . <i>Multifariam</i> . <i>Ambifariam</i> . .	232
	El género epistolar: Variedad... Y unidad: <i>Secundum regulas Flacci</i> : Prosa y verso. Adecuación <i>prout</i> ... <i>Causa</i> : El tema. <i>Persona</i> : El destinatario. <i>Tempus</i> : El momento. Carta e historia. Carta y filosofía. Carta y discurso.....	234
	El estilo: <i>Paulo politiores</i> .....	243
	La carta y su publicación: <i>Uno uolumine</i> . Sidonio y sus modelos: <i>Insecuturus</i> ...	246
	APÉNDICE I. Texto.....	251
	APÉNDICE II. Recursos del estilo de Sidonio Apolinar.....	257
	APÉNDICE III. Aportaciones a <i>loci similes auctorum Sidonio anteriorum vel coaeuorum</i>	269
	BIBLIOGRAFÍA.....	275
	ÍNDICE DE CARTAS.....	283



ÍNDICE REFERENCIAL .....	287
--------------------------	-----

### NOTICARIO ARQUEOLÓGICO

Placas de cinturón y jarro votivo visigodo del cerro de La Almagra (Mula, Murcia) Rafael González Fernández, M <sup>a</sup> Teresa Rico Sánchez, Francisco Fernández Matallana, Marisol Crespo Ros y Manuel Amante Sánchez .....	295
Un texto latino sobre cerámica procedente del yacimiento romano de Los Torrejones (Yecla, Murcia) Marcos Mayer Olivé y Manuel Amante Sánchez .....	307
Villa romana de Puebla de D. Fadrique (Granada) Jesús Fernández Palmeiro y Daniel Serrano Várez .....	315
La mansión de Barbariana: se precisa su localización en el yacimiento romano existente en el topónimo «barbarés» (Murillo del Río Leza) P. Pascual Mayoral y H. Pascual González .....	327

### NOTAS BREVES

Los sinodales de Nicea Gonzalo Fernández Hernández .....	401
---	-----

### RECENSIONES

#### LOS FORMADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

Jacques Fontaine. La mirada lúcida hacia el mundo antiguo Isabel Velázquez .....	419
---	-----

**Peter J. Heather: *Goths and Romans 332-489*, ISBN: 0-19-820535-X, Oxford Historical Monographs, 1994, 378 pp. 8 figs.**

Peter Heather, actualmente *lecturer* del *University College* de Londres, nos ofrece en este estudio, que parte de su trabajo como tesis doctoral, una visión amplia y documentada de los contactos y enfrentamientos romano-godos entre los goznes fundamentales de dos acontecimientos claves: el *foedus* con Constantino en el año 332 y el establecimiento del reino ostrogodo de Italia en 489. La elección de este marco cronológico se debe esencialmente a que la obra de Heather expone que el enfrentamiento de los godos contra los romanos y la oposición de aquéllos con otros pueblos bárbaros determinó la formación de su conciencia particular como pueblo. Esta conciencia de singularidad encuentra correspondencia con el paulatino grado de reconocimiento oficial por parte de las autoridades imperiales hacia los godos y sus dirigentes, primero en un plano de superioridad, como el citado *foedus* de Constantino, para llegar finalmente a un reconocimiento de su autonomía mucho más amplio, como ocurrirá a los visigodos una vez asentados en Galia e Hispania y a los ostrogodos cuando reciban Italia en nombre del emperador Zenón en 489.

La obra está dividida en tres partes fundamentales desde las que se examinará primeramente la problemática existente en torno a la *Historia Gética* de Jordanes (*Part I. Jordanes and Gothic History* pp. 3-67), una de las principales fuentes para el estudio de la cuestión goda; para después estudiar la formación de los visigodos (*Part II. The formation of the Visigoths: Goths and Romans, 376-418* pp. 70-224) y de los ostrogodos (*Part III. The formation of the Ostrogoths: Goths in the Balkans, 450-489* pp. 227-308) como pueblos bien definidos. Finalmente, el trabajo consta además de dos apéndices que examinan aspectos puntuales de notable interés sobre los nombres de las tribus godas y su estancia en Panonia: *Appendices: A. Gothic Tribal Names* pp. 331-333. *B. Goths in Pannonia, c. 380-408* pp. 334-344).

Heather plantea en su estudio las relaciones godo-romanas y a través de ellas la búsqueda del destino final de un pueblo que entró violentamente en contacto con el Imperio Romano. En su *Parte I* el autor dirige una mirada crítica a la obra de Jordanes, la cual parece profundamente endeudada con los escritos de Casiodoro (aparte de conservar restos de la tradición oral goda), y por lo tanto está claramente proyectada en un ambiente favorable a la dinastía ostrogoda de los Amalos. La *Historia Gética* no es por tanto una fuente fiable en la intención de reconstruir los inicios del pueblo godo, porque tendría una orientación parcial y laudatoria de la estirpe ostrogoda. En particular no se podría aceptar la temprana división entre ostrogodos y visigodos,

la cual habría ocurrido en una escala cronológica relativamente reciente, aunque interesara en un momento dado de la monarquía ostrogoda proyectarla hacia el pasado para dotarla de la autoridad de la antigüedad.

Es en la *Parte II* cuando Heather nos lleva a vislumbrar los orígenes y formación de los godos occidentales o visigodos. Se considera en primer lugar a los godos al norte del Danubio, formando lo que por arqueología se conoce como la *cultura de Cernjachov*, en una etapa previa al contacto con los hunos, contacto que les resultaría traumático y que en último término hubo de provocar el movimiento de sus lugares de origen y el enfrentamiento con el mundo romano. La entrada en masa en los territorios del Imperio Romano tuvo lugar bajo el gobierno de Valente, el cual no tuvo más remedio que aceptarlos bajo apariencia de una *deditio*, no obstante la situación goda quedó muy lejos de estabilizarse y se provocó a la larga el enfrentamiento con Valente y su propia muerte. Teodosio fue el emperador que se encargó en adelante de contener a los godos mediante pactos y acuerdos (paz de 382), los cuales iban destinados a tratar de desarticular a los godos con la intención de asimilarlos a la romanidad. No obstante, a la muerte de Teodosio, el descontento de Alarico determinó una nueva ruptura de las hostilidades a resulta de las cuales en esta ocasión no se pudo contener los avances de los godos efectivamente y se hubo de consentir en asentarlos definitivamente en Galia e Hispania en donde gozaron de un amplio reconocimiento oficial como aliados por parte de las instituciones romanas, formando así un reino visigodo independiente.

En la *Parte III* pasamos a examinar la formación de la rama ostrogoda. El marco primordial es la parte oriental del Imperio Romano y la presencia de los godos de Panonia. La utilización de godos asentados en el Imperio oriental y panónicos para querellas dinásticas de índole interno confirió gran poder e influencia a dos caudillos godos diferentes que dominaban áreas geográficas distintas: Teodorico Estrabón para la parte oriental, y su contemporáneo Teodorico el Amalo, caudillo de los godos provenientes de Panonia, el cual por su parte no sólo sacó beneficio de las disputas internas del Imperio sino que también sobrevivió a Teodorico Estrabón y su efímera dinastía asimilando a su pueblo a los otros godos que habían estado bajo la autoridad de Estrabón. Esto le convirtió en el jefe bárbaro más importante del momento y permitió que Zenón le confiriera de autoridad y dignidad suficientes para gobernar en su nombre sobre Italia, siendo por consiguiente dos los reinos godos independientes establecidos en las tierras que habían sido de jurisdicción indiscutiblemente romana.

Heather confiere gran importancia a la idea de la formación de las realidades nacionales godas como enfrentamiento crítico a las autoridades militares romanas y a otros bárbaros hostiles. Reconoce la importancia de continuos aportes étnicos, provenientes de otros pueblos bárbaros asimilados a ellos y también por la incorporación de esclavos en su lucha contra el Imperio Romano, pero aboga por encima de todo a la existencia de un núcleo original godo. El estudio de Heather propone que fueron las luchas contra los romanos y la necesidad de contrastarse efectivamente a ellos lo que determinó la creciente singularización del poder entre los godos y por último su nacimiento como realidad nacional. Este estudio es de gran interés por cuanto que singulariza la visión de la llamada *época de las invasiones* en el análisis de un sólo pueblo y su realidad adyacente, confiriendo así exhaustividad y uniformidad al objeto de sus investigaciones, huyendo de enfoques superficiales y generales. La visión de Heather entronca y continúa otros estudios anteriores como los de W. Goffart y los de H. Wolfram, que habían abierto antes nuevas vías de comprensión hacia los pueblos bárbaros y su devenir una vez dentro de las tierras que pertenecieron al Imperio Romano. Debe destacarse que el doctor

Heather ha realizado para su estudio una amplia crítica de las fuentes antiguas, no sólo de Jordanes, sino también de Olimpiodoro de Tebas, Eunapio de Sardes, Zósimo, A. Marcelino, etcétera. La obra consta de una buena cartografía que permite seguir las incidencias de las penetraciones godas en tierras romanas de forma muy detallada y la bibliografía citada es abundante y acertada.

José Antonio Molina Gómez

---

**Francisco Javier Tovar Paz: *Tractatus, sermones atque homiliae: el cultivo del género literario del discurso homilético en la Hispania tardoantigua y visigoda*, Anejos del Anuario de Estudios Filológicos N°15, ISBN: 84-7723-196-6, Universidad de Extremadura, 1994, 335 pp.**

F.J. Tovar Paz, partiendo de su proyecto de tesis doctoral, ha realizado una aproximación exhaustiva, detallada, bien documentada y con gran rigor crítico, en torno a la práctica del discurso homilético en Hispania desde el siglo IV hasta época visigótica inclusive. El libro se estructura en tres grandes bloques: la *Introducción* (pp. 9-23) de carácter metodológico, una *Primera Parte* (pp. 25-96) que aborda la *visión general de la literatura homilética*, y una *Segunda Parte* (pp. 97-278) la cual entra de lleno en la *producción homilética hispana*.

En la *Introducción* el autor plantea los presupuestos metodológicos, lineamientos y conceptos desde los que se abordará la cuestión del inicio y desarrollo de la literatura de carácter homilético en tierras hispánicas durante el Bajo Imperio Romano y el Reino Visigótico. El estudio se plantea desde la *Teoría de la Recepción*, es decir, a partir del hecho de contemplar desde un punto de vista diacrónico la manifestación del fenómeno en sí y la propia concepción que de él se tiene por parte de los contemporáneos, y desde la teoría de los *Géneros Literarios*, que plantea la noción de *género literario* no a partir de criterios estáticos y formales propios de la crítica tradicional, sino como un *horizonte de expectativas*, o sea tendiendo una vía de análisis que relacione tanto al emisor como al receptor del mensaje, y que examine en qué medida participan ambos en su elaboración final. El autor considera tres manifestaciones de la literatura homilética: el *tractatus* definido como «*discurso exegético desarrollado en un entorno eminentemente didáctico o escolar*» (p. 20), el *sermo* que «*supone la traslación de los procedimientos didácticos presentes en los tratados discursivos a ámbitos no estrictamente escolares*» (pp. 20-21), y finalmente la *homilia*, que es el camino hacia una fosilización del género homilético y su desenvolvimiento en un ambiente marcadamente cultural.

La *Primera Parte* aborda los planteamientos generales de la crítica en torno a la cuestión del estudio y análisis de la literatura homilética. Aunque se trata de un paso previo antes de analizar la literatura homilética hispana en primer término y de forma singularizada no por ello carece de interés en el marco general de la obra, puesto que se abordan cuestiones capitales de la predicación, el uso y comprensión de la lengua latina, el carácter de mayor o menor oralidad susceptible de rastrearse en la literatura homilética y el grado de elaboración o de improvisación que es observable en los discursos exegéticos, así como el entorno en el que se desarrollan dichos discursos (escolar, catequético o cultural). Asimismo se plantea en esta parte los sentidos

de *rhetorica*, que cambia visiblemente respecto de su concepción clásica porque ahora prima más el tratamiento lógico-temático; *litteratura*, marcada por el recurso omnímodo a la Biblia y la importancia compartida del autor, receptor y contexto; y *grammatica*, desde la comprensión e instrucción de técnicas hermenéuticas y exegéticas, en la literatura de carácter homilético. Continúa el autor abundando en la definición y tipologías del discurso homilético, así los *tractatus* serían susceptibles de ser divididos en *tractatus discursivos* (análisis y correspondencia de pasajes bíblicos); *tractatus populares* o *sermones populares*, donde la redacción es *a posteriori* de su pronunciación y donde los oyentes participan en su recogida por escrito; *sermones* cuando aparece un tema único y global (una sola *quaestio*), a destacar los *sermones de martirio*, de componente hagiográfico y los *sermones haeretici*, propios de círculos heterodoxos; y *homiliae*, cuando estamos ante un discurso litúrgico, donde la personalidad del autor desaparece y priman intereses puramente culturales. Esta primera parte finaliza con la enumeración de las clases de repertorios en los que aparecen los discursos: *series*, o agrupaciones temáticas de *tractatus*; *colecciones*, ya fuera por afán de recopilación, o por elaborar manuales de predicación o ciclos litúrgicos; y *compilaciones*, que son derivación de las *colecciones* y resultado de una voluntad unificadora para prácticas litúrgicas.

La *Segunda Parte* abarca por fin la producción homilética hispana comenzando por el siglo IV y las figuras de Potamio de Lisboa, con cuyo peculiar estilo (crudo y barroco) resulta ser el iniciador del género, aunque carece de continuadores en su misma y particular línea; Gregorio de Elvira, que en palabras de Tovar Paz desarrolla el *corpus* «más importante de la producción homilética hispana» (p. 130), siendo el primero en elaborar *tractatus discursivos*, desde el punto de vista didáctico-gramatical y de amplia actividad exegética en su *serie*; Paciano de Barcelona, cuya exégesis sacramental conduce a la elaboración de *tractatus catequéticos*; Prisciliano de Ávila y su círculo como elaboradores de *sermones haeretici*; Olimpio, un posible cultivador del género homilético muy escasamente conocido (sólo por breves alusiones de Genadio de Marsella y de Agustín de Hipona); y un fragmento de discurso antropomorfista transmitido por Gregorio de Elvira que refleja carácter homilético, aunque puede que el fragmento haya de verse más en un marco de confrontación erudita que de pronunciación real. Continúa inmediatamente después con el siglo V y las personalidades de Baquiaro, cuya obra *De reparationi lapsi* podría parecer homilética, pero para el autor no lo es, sino que se trata de una simple epístola monacal con algunos rasgos comunes con la literatura homilética, el tema marcadamente penitencial de la obra —por otra parte— resulta «puntual y excesivamente coyuntural» (p. 155); Siagrio, figura relacionada con Pastor y controvertida a quien se ha adscrito erróneamente una colección homilética, que bien examinada no ofrece argumentos de peso para considerar genuinamente su paternidad; unos anónimos pseudopriscilianistas de difícil y polémica adscripción que son ejemplos claros de *sermones haeretici* de ámbito monacal y tendencia apocalíptica; y Epifanio Latino, autor de gran importancia junto con Gregorio de Elvira por la extensión de su obra, que plantea un estudio de los Evangelios y es adscribible al tipo de *sermo*. El siglo VI se aborda desde Martín de Braga, cuya obra *De correctione rusticorum* es adscribible al género de literatura homilética, dentro de la propaidéutica religiosa, también como *sermo*; Leandro de Sevilla, que en su obra *In laude ecclesiae* hace un *sermo* institucional exponiendo el triunfo del cristianismo católico sobre el arrianismo visigodo; el documento monástico *De monachis perfectis*, cuyo autor pretendió redactar un *sermo* defendiendo la dignidad y posición de los monjes suburbanos; Eutropio de Valencia, del que se creía conservar un fragmento homilético pero que resulta en realidad una epístola monástica; y al fin



Justo de Urgel y Justiniano de Valencia cuyas paternidades no aparecen claras en relación a los discursos de martirio que se les atribuyen. Para el siglo VII adquieren gran relevancia Braulio de Zaragoza, cuya autoría en relación a la producción homilética que se le atribuye está sujeta a discusión por la crítica; Isidoro de Sevilla, autor al que en virtud de su prestigio se atribuyen multitud de discursos pero que realmente «posee un relieve secundario en lo que a literatura homilética hispana se refiere» (p. 202), mientras que la datación de la producción que se le atribuye es en realidad posterior; Ildefonso de Toledo, a quien se le atribuyen colecciones que en virtud de un estudio exhaustivo hay que desestimar finalmente; Eugenio y Julián de Toledo, obispos que a juzgar por los datos contemporáneos han debido escribir literatura homilética, desconocida hasta el momento. El autor prosigue su estudio esta vez con discursos temáticos anónimos (de martirio y litúrgicos), a medio camino entre el *sermo* y la *homilia*, según se trate de textos autónomos o dependientes de la *missa*; la compilación toledana y que debió formar una especie de homiliario nacional visigodo y que se conoce por el nombre de *Homiliae Toletanae*, que según el autor son «un híbrido de colecciones, compilaciones y discursos aislados», relacionables únicamente en «su disposición al calendario litúrgico» (p. 238). Finalmente el autor expone la existencia de otras colecciones, como la conocida como *Innocentes* y difundida en Hispania aunque con posible raigambre norteafricana, y la colección de uso monacal atribuido a Macario, que en realidad encubriría diversas autorías.

La obra de Tovar Paz plantea el estudio de la homilética cristiana en Hispania desde una perspectiva que resulta muy útil al estudioso, puesto que con el cristianismo se transforman todas las nociones referentes a la comunicación y a la palabra humana como vehículo del pensamiento, su estudio se centra en la literatura homilética como nacida de los ambientes escolares tradicionales y proyectada más allá, hacia el ámbito y contexto cristiano, como una forma de afrontar el estudio e interpretación del texto bíblico, punto de referencia clave y casi único en función del que se ordena la realidad de aquellos a quienes va dirigida la literatura homilética.

José Antonio Molina Gómez

---

**VV.AA.: *Artistas y Artesanos en la Antigüedad Clásica*, Cuadernos Emeritenses 8, Museo Nacional de Arte Romano, Asociación de Amigos del Museo, Mérida, 1994, 213 pp., 8 Lám.**

Los Cuadernos Emeritenses han venido publicando desde su inicio una serie de estudios monográficos con diversas aportaciones, como el *Repertorio de Bibliografía Arqueológica Emeritense* y el estudio sobre *El proceso histórico de la Lusitania Oriental* de los dos últimos números. El número octavo de la serie se centra en la actividad de los artistas y artesanos de la Antigüedad clásica. El estudio se plantea a modo de contribuciones de varios autores, cada uno de los cuales ofrece su visión de un tema particular y concreto, dentro del marco general de la cuestión propuesta (los artistas y los artesanos antiguos).

José María Blázquez Martínez presenta el trabajo titulado «*La situación de los artistas y artesanos en Grecia y Roma*» (pp. 11-28), es una visión general y diacrónica desde los tiempos homéricos hasta el helenismo por un lado y por otro el estudio del mundo romano visto

esencialmente como imitador del arte griego. Alfonso Jiménez Martín habla sobre «*El arquitecto en Roma*» (pp. 31-71) estudio más amplio y documentado, que parte de la consideración que en la sociedad romana se tenía de los arquitectos «*profesionales muy estimados y receptores de encargos importantes*» (p. 33). Realiza un estudio complejo a partir de la obra Vitruviana, acompañado de dos apéndices: un inventario de planos romanos y la Orthographia del Teatro de Itálica. E. Sánchez Moreno, A.M. Luján Díaz, W. Trillmich son los autores de las «*Observaciones en torno al escultor en la sociedad romana. Algunas cuestiones sobre la situación y consideración de los artistas/artesanos romanos*» (pp. 73-119). El estudio afronta la figura del escultor ya desde época prerromana, precedentes «*fundamentales en la configuración cultural y artística de Roma*» (p. 80), afronta el estudio de su terminología propia, y la opinión de los contemporáneos poco positiva en virtud de las fuentes examinadas, y que permite vislumbrar una baja estima social para escultores y artesanos, aunque debieron brillar por sus conocimientos teóricos, lo que prueba que algunos llegaron a escribir tratados. Trillmich añade al trabajo un resumen de su conferencia «*El escultor en la época greco-romana*» que defiende la imagen del escultor más respetada de lo que se cree de ordinario, amparándose en la relectura de las fuentes. El trabajo viene acompañado de una bibliografía selecta sobre diferentes aspectos del escultor en la Antigüedad. Janine Lancha presenta el trabajo que lleva el título «*Les mosaïstes dans la partie occidentale de l'empire romain*» (pp. 119-136), sobre el trabajo de los mosaístas, la nómina de autores conocidos, las etapas del trabajo de los mosaístas a partir del material epigráfico y su *status* social. Carmen Guiral Pelegrín y Antonio Mostalac Carrillo aportan «*Pictores et Albarii en el mundo romano*» (pp. 137-158), el estudio plantea la terminología propia de estos artesanos y su condición social, fundamentalmente modesta. Resulta además difícil singularizar la producción pictórica por cuanto que no abundan las obras firmadas. La última contribución es de Miguel Beltrán Lloris y se titula «*Artistas y Artesanos en la Antigüedad clásica. Los ceramistas y alfareros en Roma*» (pp. 159-213) donde se expone la forma de organización de la producción cerámica, que parece un fenómeno urbano, problemas relativos a la mano de obra, situación social de los participantes del proceso, ya sean propietarios, asalariados o esclavos.

Los estudios presentados en este volumen de los Cuadernos Emeritenses tienen, como se ha podido comprobar, un hilo conductor pese a lo variado de su temática: la figura de los artesanos y artistas; y además se ofrece una buena aproximación al tema con un documentado estado de la cuestión y un correcto manejo de fuentes. Con todo ello se pretende arrojar más luz sobre la a veces ignorada figura de los artistas y los artesanos, alejados de las altas esferas sociales, pero también dinámicos y creadores.

José Antonio Molina Gómez

---

**Cristóbal González Román (Ed.): *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, ISBN: 84-338-1927-5, Universidad de Granada, 1994, 552 pp.**

La obra que es objeto de nuestra atención, y que ha editado C. González Román, recoge las contribuciones de diversos especialistas en torno a cuestiones históricas con la provincia hispanorromana de la Bética como eje, y supone la continuidad de los estudios realizados en relación a la sociedad Bética propiciados por la Universidad de Granada desde la publicación de *La*



*Bética en su problemática histórica* en 1991, también bajo la responsabilidad de González Román. Son muy variados los aspectos tratados a lo largo del estudio, aunque todos tienen como hilo conductor su referencia a la sociedad Bética, bien que sea desde diferentes puntos de vista y metodologías, y desde períodos históricos dispares.

El fenómeno religioso es abordado por J. Alvar («*El culto y la sociedad: Isis en la Bética*», pp. 9-28); C. Espejo Muriel («*El fenómeno festivo en la Bética*», pp. 123-144); F. Ubiña («*La fe de Gregorio y la sociedad de Elvira*», pp. 145-180); F.J. Lomas («*Comunidades judeocristianas granadinas. Consideraciones sobre la Homilética de Gregorio de Elvira*», pp. 319-344) y F. Salvador Ventura («*Aspectos sociales en las reglas monásticas de la Bética*», pp. 495-514). El uso y estudio de los materiales epigráficos ha propiciado investigaciones sobre la composición de la sociedad bética y su desarrollo histórico en los trabajos de A. Caballos Rufino («*Problemáticas y perspectivas de la prospografía de la provincia de la Bética*», pp. 29-50); G. Chic («*Economía y sociedad en la Bética altoimperial. El testimonio de la epigrafía anfórica*», pp. 75-122); F. García Morá y M. Pérez Medina («*Roma y la provincia Hispania Ulterior I: C. Mario praetor*», pp. 181-210); González Román y M.A. Marín Díaz («*Prosopografía de la Hispania Meridional en época republicana*», pp. 241-318); J.L. López Castro («*El bronce de Lascuta y las relaciones de servidumbre en el sur de Hispania*», pp. 345-364); J. Mangas («*Niños esclavos en la Hispania Altoimperial: Bética y Alto Guadalquivir*», pp. 365-380); J.F. Rodríguez Neila («*El epígrafe CIL II 2242 -Corduba- y las locationes de propiedades públicas municipales*», pp. 425-460) y J.M. Serrano Delgado («*El orden de votación de los decuriones según la Lex Irnitana y su contexto histórico*», pp. 515-534). Mercedes Roca Roumens, por otra parte, aborda la cuestión de la producción de *terra sigillata hispánica*, las oficinas y alfareros conocidos («*Artesanos y producción cerámica en el Alto Guadalquivir*», pp. 409-424).

Otras cuestiones históricas se plantean en los restantes trabajos, de manera que la relación de asentamientos humanos con el medio físico se pone de relieve en el trabajo de M. Carrilero y de B. Nieto («*La depresión natural de Ronda en la Bética romana*», pp. 51-74). El prematuramente desaparecido Fernando Gascó aportó su trabajo sobre «*Presencias griegas en el Sur de la Península Ibérica desde época helenística al tiempo de los Severos*», pp. 211-240. F.A. Muñoz estudia las consecuencias de las penetraciones militares en Hispania con «*Concordia, miedo y violencia en la Hispania Meridional*», pp. 381-397) y Sáez Fernández las supervivencias indígenas («*Notas sobre pervivencias del elemento indígena en la Bética romana: cuestiones a debate*», pp. 461-493). D. Plácido trata sobre la visión de la Bética desde los viajes precoloniales («*La sociedad Bética en el imaginario grecolatino*», pp. 399-407) P. Wuff Alonso se centra en torno a la problemática entre romanos, itálicos y provinciales («*Realidades sociales en la Bética y en Italia en el siglo II a.C.: una propuesta de reflexión conjunta*», pp. 535-550).

Estas contribuciones, pese a lo diverso de su orientación, comparten unitariamente la tentativa de documentar y propiciar el estudio de la Antigüedad en la Bética romana, sentando bases para ulteriores indagaciones. La intención del editor se afianza desde que, como hemos dicho antes, publicó en 1991 *La Bética en su problemática histórica* y parece que esta línea puede llegar a mantenerse con éxito, teniendo en cuenta las ventajas que de reunir diferentes aportaciones de especialistas acreditados pueden llegar a derivarse.

José Antonio Molina Gómez

**Antonio Piñero y Dimas Fernández-Galiano (Eds.): *Los manuscritos del Mar Muerto. Balance de hallazgos y de cuarenta años de estudio*, Córdoba, 1994. 226 pp.**

Este estudio viene a actualizar para el lector español el panorama abierto por el descubrimiento, hace cincuenta años, de los textos qumranitas cuya importancia está fuera de toda duda por tanto que abarcan desde el siglo III a.C. hasta el I d.C. y han aportado los textos más antiguos hasta ahora conocidos del Antiguo Testamento, dando a conocer otros que no formaron parte del canon bíblico, y siendo una de las grandes fuentes para reconstruir el clima de los tiempos en que empezó a gestarse el cristianismo. Pertenecieron con seguridad a una comunidad ascética de lo que se conoce como «monacato judío», y fueron ocultados, al parecer, por la misma comunidad de Qumram en un momento de emergencia.

El libro se divide en varias aportaciones de distintos especialistas. La primera «*Los manuscritos del Mar Muerto: balance de hallazgos y de estudios*» por Fl. García Martínez (pp. 15–34) precisamente elabora el estado de la cuestión, desde el descubrimiento fortuito y en cierta manera anecdótico hasta los últimos años de investigaciones, que han visto ya una traducción española, a cargo precisamente de Fl. García. Ya en este primer capítulo se cita a los esenios como grupo muy relacionado con la comunidad de Qumrán.

El segundo trabajo «*Los esenios según las fuentes clásicas*» por D. Fdez. Galiano aproxima al lector a reconstruir la imagen de los ascetas judíos, vistos por algunos como precursores del monacato de la Antigüedad, concretamente de los esenios. Utiliza las fuentes ya conocidas de Filón, Josefo, o Plinio. Traza algunas líneas sobre estas comunidades monoteístas y que practicaban el retiro al desierto. La siguiente aportación, también del mismo autor se titula «*Los manuscritos del Mar Muerto y la comunidad esenia de Khirbet Qumrán*» pp. 51–78, expone desde el punto de vista arqueológico algunos aspectos de la comunidad qumranita, vinculando Qumrán con las comunidades pitagóricas, o tratando de ver cánones y proporciones de carácter simbólico en las construcciones de la comunidad de Qumrán.

El punto cuarto es desarrollado por J. Treballe Barrera con el título «*La Biblia en Qumrán: textos bíblicos y literatura parabólica*» (pp. 79–122), versa sobre la gran utilidad del conocimiento de los manuscritos de Qumrán para la reconstrucción del texto bíblico, ya que hasta la fecha de su descubrimiento, apenas teníamos manuscritos antiguos y todos eran posteriores en varios siglos a la época de Qumrán. Gracias al estudio de estos nuevos manuscritos se ha podido constatar que la conservación de los textos ha sido más fiel de lo que primeramente se pensaba. También se han constatado algunas modificaciones y exclusiones producto de la canonización rabínica posterior.

El punto quinto se titula «*Los manuscritos del Mar Muerto y el judaísmo de la época de Jesús*» (pp. 122-152) y su autor es N. Fernández Marcos. Traza un vivo fresco del panorama religioso en la Palestina de la época, donde los esenios son sólo una de las múltiples variantes. Además existen los *saduceos*, integrados por sacerdotes ricos, aristócratas y mercaderes. Y muchos otros grupos «*marginales y radicales, zelotas, sicarios, bandidos, vagabundos y embaucadores, profetas y mesías*» (p. 135).

Las fuentes documentales informan de largas series de profetas y mesías pululando en el Israel que vio nacer al cristianismo.

La sexta contribución consta bajo el título de «*Los manuscritos del Mar Muerto y el Nuevo Testamento*» por Antonio Piñero, pp. 153-188, y trata uno de los temas que más inquietaron a la hora de evaluar los hallazgos: la medida en que pudieron afectar al naciente cristianismo. Así



por ejemplo algunos se plantearon si Jesucristo era esenio o tenía relación con ellos. Del mismo modo Juan el Bautista podría haber tenido un contacto si cabe más estrecho debido a sus prácticas ascéticas y de *anachoresis*. Más inquietante era el ambiente descrito en los *Hechos*, donde había práctica de comidas comunales y ausencia de la propiedad particular que recordaban a las comunidades esenias. Sin embargo, del estudio interno de las fuentes cristianas más antiguas conocidas, el autor propugna que no podemos extraer conclusiones de causa y efecto entre los esenios y los protocristianos. Ambos tienen marcadas diferencias en cuanto al culto, a la organización y a la doctrina. Las similitudes son plenamente explicables porque tanto el cristianismo como las demás manifestaciones religiosas emanaron de un mismo trasfondo ideológico, cultural y de mentalidad.

El séptimo y último capítulo lo redacta de nuevo Fl. García bajo el título de «*Los manuscritos del Mar Muerto y el mesianismo cristiano*» (pp. 189-206) valora la idea del mesianismo, pero de una forma no convencional. No parte del cristianismo, sino que examina las ideas mesiánicas vivas en la atmósfera judía, de la cual nace el cristianismo. Es revelador seguir el discurso del autor y constatar como el mesianismo arranca del Antiguo Testamento, aunque todavía de forma débil para cristalizar en torno al cambio de Era, porque el mesianismo es la figura central del Nuevo Testamento, y hoy por hoy además podemos cotejar esto con la gran importancia del mesianismo en Qumrán, exponente sin duda de una constante ideológica del momento; continuando el mesianismo real y relacionado con el rey David, que tiene su origen en la Antiguo Testamento.

*José Antonio Molina Gómez*

---